QUERIDA AMIGA...

NATI MONTAÑO

Querida amiga, cuando te he visto esta soleada mañana de domingo paseando por nuestra pequeña ciudad, te he encontrado un poco desinteresada. Dejaste atrás la mantilla, no niego que el luto sea lícito, de alguna manera tienes que echar afuera el desamor que te dejó el muerto, pero mujer, una cosa es tu muerto, el que llora y otra un muerto de tal antigüedad, ¿o es la morbosidad del luto dejada entrever por el escote lo que te atrae?

Te agarras a tu pareja que también viste de negro y adoptáis ambos un aire de orgullo, tú de pasear encima de la cabeza toda la tradición, buena o mala, no te has parado a analizarla, y que no te digan que la cabeza sólo te sirve para sostener la peineta, pero... eso sí un clavel, un rojo rojo clavel...

Te conviertes en portadora de todos los tópicos de la mujer andaluza y tienes la ventaja de no tener que inventarte ninguno. Te dejas llevar, tu pareja te lleva, te conduce por las calles de tu pequeña ciudad entre cáscaras de avellanas, carrillos de chucherías y roscos sin fecha de caducidad y al volver una esquina... «¡Mira papá, una bruja!» Mujer si has asustado al niño, claro, con esa pinta, con ese complacimiento en pasear la muerte.

Pero este año estás mejor que el pasado, ¿recuerdas? tuviste que ir sosteniendo el trípode para que tu pareja sacara ese primer plano de la Virgen de no sé qué pasando por no sé qué estrecha calle.

Y ahora mujer, ve preparando tu vestido de gitana, compra entredoses y volantes, ensaya las sevillanas de este año, otra vez disfrazada, pero el disfraz ni siquiera responde a tus deseos ocultos, a tus fantasías adultas o a tus recuerdos infantiles, te has disfrazado como las demás, has bailado una vez más el tópico y no has pensado en lanzarlo al aire para recogerlo convertido en peineta cubista, otra vez la peineta, mujer.

Dentro de poco vestirás un nuevo disfraz, esta vez de princesa, toda blanca, que eso no pasa más que una vez en la vida y no vas a quitarte ese gusto.

Y algunos años después, te levantarás una mañana, te tomarás un café de pie mientras miras el rosa fucsia de tu bata de andar por casa y escuchas otra vez la canción en el radio casete de tu vecina, que parece sorda, y en el fondo te alegras de no tener un marido torero, aunque cada vez que vas a la peluquería digas que es la última vez que te cortas el pelo.

Ya no te vistes de mantilla pero pagas puntualmente el «ocaso», que cuando una se muere no son más que líos para la familia y las cosas no están para gastos extraordinarios.

Te has acostumbrado a las tres sesiones semanales de gimnasia, a divertirte en el hipermercado y a las revisiones periódicas de tu D.I.U... y ahora piensas en disfrazar al crío de conejito para la fiesta del colegio, que no le falte de nada, y la niña que haga su primera comunión vestida de princesa enana que si no los niños se frustran y se les quedan la marca para toda la vida.

Por tu ciudad no pasan los años, por ti tampoco, mujer, no te disfrazaste nunca de hippy, ¿recuerdas? lo has visto en la tele, de alguna manera ellas se rebelaban aunque sólo unos años, y se colgaban abalorios y faldas de flores de esa tela que no tenía más que dos lavados y al tercero era un verdadero trapo.

No pasó por ti tampoco la modernidad, que entre el trabajo y la casa no tienes tiempo de ocuparte de esas cosas, y la verdad que unos zapatos de corte salón no pasan nunca de moda y hacen elegante en todas las ocasiones, que en Jerez se nota la clase.

Alguna vez pensaste en desocuparte un poco de tantas ocupaciones y asistir a las reuniones de no sé qué asociación, pero tienen tan mala hora... y tú sabes que aunque tu marido no diga nada le gusta que tú estés en casa cuando él llegue, y tampoco es cuestión de dejar que se apague la llama habiendo tantas jovencitas por ahí, y ya sabes que «el hombre es fuego y la mujer estopa... y viene el demonio y sopla».

...Que no ves mal que vaya a las reuniones de la hermandad, a veces tú vas con él, y entre tapa y tapa de ensaladilla hablas con las otras de los niños, sentadas cómodamente en los veladores, mientras que ellos hablan de sus cosas en la barra.

Y no te creas, que a veces se dicen cosas interesantes, incluso íntimas, eso sí, bajando un poco la voz, que no es cuestión de estar en boca de la gente, que para estas cosas Jerez es como un pueblo.

Tampoco pasó por ti la posmodernidad y te preguntas si eso en tu pequeña ciudad tiene algo que ver con el circuito, y ahora piensas si no tendrás que cambiar de look con tanta movida de extranjeros, y guardar la peineta en el cajón de la cómoda... otra vez la peineta, mujer.



FOTO JARO